

Hacia una mayor independencia

Cuando nuestros niños con síndrome de Down están pequeños, hablamos y soñamos sobre cómo deseamos que algún día sean independientes. ¿Cómo los ayudamos a lograrlo? He aquí algunas ideas que pueden ser útiles para aquellos que están comenzando el proceso.

La secundaria representa un gran cambio en la vida de nuestros niños. Les ofrece mayores oportunidades de estar por su cuenta que en la escuela elemental o incluso en junior high. En la graduación de 8 grado de mi hijo, recibí como regalo un reloj y una billetera. En el verano siguiente le enseñamos algunas habilidades que usaría en comunidad y le ayudarían a su independencia.

Le ayudamos a organizar su billetera. En ella, debía cargar su nueva identificación de la secundaria, importante para los eventos atléticos, la biblioteca, etc. También debía cargar con el pase del bus y el horario de los buses. (Afortunadamente solo vivimos a una cuadra del paradero de transporte público, que muchos chicos toman para ir al colegio.) Necesitaba dinero para pagar por su almuerzo (ya no habrían más tarjetas para almuerzos). Coloqué el dinero para su almuerzo y otro adicional para sus gastos en un banco cercano al cual llegaría caminando y le enseñamos a usar la tarjeta del cajero automático para realizar los retiros. También le enseñamos a mantener siempre 35 centavos, en caso de necesitar hacer una llamada telefónica. (Hasta hace poco compré su teléfono celular). También diseñamos una tarjeta en caso de emergencia, con los números de teléfono que nos parecieron apropiados.

Siempre se presentaron dificultades en el camino. Una vez, al comienzo del año escolar en la secundaria, no volvió a casa después de su colegio. Finalmente la mamá se montó en el carro y fue a buscarlo. Estaba parado en el paradero del bus cercano a su colegio, usando “telepatía mental” para recibir ayuda. Perdió su billetera. Después de buscarla por el piso del salón donde recibió la última clase del día, hablamos sobre cómo pedir ayuda a su profesora.

Nunca volvió a perder su billetera. Sin embargo se le olvidó retirar dinero para comprar su almuerzo dos veces. Mientras se le parte el corazón a la madre pensando que su hijo tiene hambre, no hay daño permanente, el muchacho sobrevive y su memoria mejora.

Nuestros niños son capaces de lograr varios grados de independencia. Cuando lo logran, se sienten muy orgullosos de sí mismos, “Lo hice por mi cuenta”. Se sienten más agusto de moverse dentro de su comunidad y participar en ella. Y nosotros como padres nos sorprendemos una vez más de estas personas maravillosas en ese momento del tiempo.

Por Ann Jonaitis Reimpreso de NADS News, Enero 2003